



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 5 – Otoño - Invierno 1997

Tercera Edad

José Caramés ⁽¹⁾

Allá por 1941, con ocasión de encontrarse mi padre disfrutando de una dilatada estancia a pensión completa, y en diversos y muy acreditados paradores nacionales (San Marcos en León, Las Comendadoras o Yeserías en Madrid y El Carmelo en Vitoria), yo estuve con mis abuelos maternos en Casillas, un pequeño pueblecito de la provincia de Ávila. Tenía yo entonces diez años y a esta edad las cosas se perciben de una manera notablemente distinta a como se verán pasados los años.

Entre los muchos recuerdos visuales que conservo de aquella época, está el del “abuelo Sinforoso” (que era mi bisabuelo). El hombre debía haber dejado atrás los ochenta años y hoy recordándole, pienso que su existencia no debía ser precisamente grata.

Su lugar en la casa, era un taburete en un rincón de la cocina, no todo lo cerca de la lumbre que le hubiera gustado en invierno, ni lo lejos que él se habría situado en verano.

Su ámbito de influencia (o su territorio) lo constituía todo el espacio que podía alcanzar con la garrota y era notable la destreza con que la manejaba cuando por descuido o ignorancia lo invadías. A mí me pilló desprevenido en un par de ocasiones.

Un día me deslicé por detrás y se la coloqué donde no la podía coger. Después -y como inadvertidamente- pasé cerca de él. Era de ver con qué afán se giraba sobre el asiento, buscando su “juguete” de apaleaer niños.

A la hora de comer todos nos sentábamos en torno a la mesa, pues comíamos en una misma cazuela y a él le ponían una escudilla aparte. Creo que me dijeron que lo hacían

¹ *José Caramés es “jubilado”.*

porque él comía más despacio y de no hacerlo así, el hombre habría ayunado sin proponérselo.

Como aún dicen por allí: lo tenían a meses. Recuerdo, cuando cumplía el plazo, lo solícitamente que lo colocaban sobre una burra y lo llevaban a la casa de turno. Siempre se iba de cada hogar llorando, y esto servía para que todos dijeran: de conmigo siempre se va llorando... La verdad, es que yo pienso que el cuitado lloraba de la emoción que le producía haber sobrevivido otra temporada a las "atenciones" de su familia.

Y es que no existe otro tema sobre el que tanta mentira y tanta hipocresía se acumule como en todo lo relativo a la vejez. Al anciano nadie lo quiere, por la sencilla razón de que él ya no es rentable.

Y no sólo no es rentable sino que muy al contrario, constituye una carga en sí mismo. Él por su parte, perdida la propia autoestima y consciente de su triste realidad, odia cordialmente a todo aquel más joven. Y lo odia porque lo envidia. ¡En su tiempo eran mejores!. ¡Aquello sí que era divertirse!. ¡Aquellos sí que eran inviernos!. ¿Y los veranos?. ¡Los pájaros se caían de calor!. ¡Había orden y un respeto!. ¡No como ahora, que no se puede salir de casa!. ¡Se comía mejor porque no había tanta química!.

Censura al más joven, por hacer aquello que una moral estrecha a él no le permitió y ahora ya no puede, pues se lo prohíbe la edad. Nuestra propia personalidad requiere tener cerca a alguien con quien poder compararnos y constatar que es inferior. El viejo ya no es superior a nadie. En la comparación siempre se siente perdedor. Es el momento de mirar atrás y constatar cuántas cosas se han perdido en la vida. ¡Cuántas cosas que ya no podrá hacer!. Y esto cuando se trata de alguien con una existencia más o menos normal. ¡No digamos cuando es alguien para quien la vida no ha sido fácil!.

Es mezquino. Ahorra con inútil avaricia. Aparte las privaciones normales, obligadas por lo escaso de sus ingresos, él se impone otras innecesarias, ahorrando como si le quedara toda la vida por delante. Por eso, yo soy una "rara avis". Con mis sesenta y cinco años, no soy egoísta, me encantan las personas de menos edad, soy simpático, limpio, comprensivo, nada exigente y no excesivamente mal presentado.

Señora Julia. Ponga Vd. un viejo en su vida. Si puede ser, éste.